

La crítica epistemológica de la noción de pulsión

Prof. Adj. Lic. Doris Hajer

La problemática de la noción epistemológica de la pulsión es un tema que cada tanto surge. Recuerdo antecedentes en los años 70 en Argentina, en una Sociedad de Epistemología Psicoanalítica que criticó en dos grandes tomos esta noción, particularmente la pulsión de muerte como una concepción que aparecía por aquel entonces como excesivamente conservadora desde su dualismo.

No he podido encontrar las fotocopias de estos tomos que guardé hace tantos años, hubiera sido interesante poder comparar aquellas críticas con las que hoy aparecen en la propuesta del Prof. Colombo.

Sí, tenemos muy presentes en la visita también a nuestra casa de estudios, de Anne Levallois en 1995 su crítica a la noción, como inoperante en la clínica psicoanalítica.

Ya surgía esta crítica mucho antes en la reevaluación que en lengua hispana constituyó la revisión de la traducción inglesa y española de Trieb por instinto, hacia pulsión en español, que devenía de la relectura de los conceptos freudianos en la entrada de Lacan a los países hispanoparlantes, dando origen a la traducción de José Luis Etcheverry de las Obras Completas de Freud por 1976.

En tanto hoy en día, Etcheverry en su traducción de las cartas completas a Fliess traducidas en 1994 con su propuesta de "querencia" nos hace la picardía de proponer a través de tan discutible término la obligatoriedad de repensar la noción desde un punto de vista epistemológico.

Su planteo es en el mismo sentido de romper con el manejo del término como si fuese una entidad concreta para revisar la procedencia del Trieb -en una conferencia que diera en esta misma Facultad, donde lo invitamos curiosos por su modificación en 1996- desde el análisis epistemológico del término así como desde una teoría de la traducción.

La primera interrogante que se plantea es ¿por qué el término o el concepto insiste en tan diversos momentos? O ¿por qué persiste la discusión bajo diversas formas, como si o bien la discusión no obtiene el efecto esperado y se continúa entonces manejando el Trieb como entidad concreta, o los efectos producidos no resultan en distintos momentos paradigmáticos nuevamente productivos?

Si partimos ahora de la discusión propuesta desde la fuerte aseveración de Colombo de la pulsión como "artefacto explicativo inadecuado para dar cuenta de la dinámica semántica inconsciente, impertinente al paradigma relacional propio de una teoría de la Psyche (mente) (!!) desde sus tres vertientes":

Debemos decir en primer lugar que concordamos totalmente con la idea de la hipostasis de la fuerza que hace que el Trieb se convierta en una entidad, o dicho de otro modo no sabemos si es por la hipostasis de la fuerza que el Trieb se convierte en una entidad, pero si estamos de acuerdo que esto último ocurre.

Si dejamos de tener en cuenta que la concepción partió de la filosofía de la época: Schopenhauer, Nietzsche, Fichte, Hegel, Newton, Feuerbach, etc. es decir materialismo teísta, cientificismo positivista, romanticismo científico; sumado a la significación semántica de la palabra por entonces

coloquial y no sólo filosófica de Trieb como (y aventuro una interpretación semántica) casi una pasión, en el sentido del Drang incontrolable y dominante de nuestros actos, perdemos de vista la faz psicológica, tomando mas que nada en cuenta la segunda teoría pulsional que parte del punto de partida de la concepción en el narcisismo y en la compulsión a la repetición.

2 Si fuera una fuerza exterior, lo cuál no me parece un sobreentendido en la concepción freudiana mas que en sus comienzos, resultaría ya no un concepto metapsicológico sino metafísico o vitalista-animista. No encuentro demasiados elementos para considerar ésto, ya que no veo clara la exterioridad de la fuerza en la "mitología metapsicológica" segun expresión de su autor, sea esta exterioridad a lo psíquico o a las estructuras endopsíquicas, a no ser en lo que aparece por momentos como estímulos exteriores que parecen anudarse a la pulsión para darle expresión.

3 Las relaciones entre la extensión y la significación, como pasaje de la naturaleza a la significación (a decir de Colombo: mise en sens y mise en scène: Vorstellung) parecen problematizar el concepto desde concepciones "inconmensurables" como las del mecanicismo y la intencionalidad psíquica o el traslado de la concepción cartesiana a la clínica del discurso en transferencia. Aquí me parece concordar simplificando en esta exposición en mucho las implicancias de estas elaboraciones del Prof. Colombo.

Se que a veces los análisis etimológicos no son demasiado bienvenidos, pero me ha resultado imprescindible recurrir a ellos para seguir avanzando en la propuesta del Prof. Colombo y en ese sentido quiero citar el Diccionario enciclopédico Brockhaus editado en (1904) donde Trieb se define "como cualquier fuerza que produce una serie de movimientos; así como actos. En sentido mas estricto se denomina Triebe a las fuerzas orgánicas internas actuantes en el ser vivo. Como Triebe animales se designa las metas de las necesidades (Begehren) animales y la oposición a ellas (Wiederstreben) innatas, que se manifiestan sin intención empujando a determinadas expresiones vitales, por ej. pulsión de imitación, pulsión sexual (Geschlechtstrieb) (Ver Instinto). Visto desde la óptica psicológica el Trieb es un proceso compuesto en el que participan fundamentalmente deseo y afecto (me atengo a traducir Wille por deseo, discriminándolo del deseo lacaniano, porque el término en alemán es Wille, que apunta a lo volitivo en el sentido del querer algo, aún no en la acepción moderna de voluntad). Las acciones pulsionales son designadas por ello también, para discriminarlas de las acciones intencionales por opción, como acciones del deseo (Wille) simple y unívoco. A través del uso constante en el desarrollo de las especies como del individuo muchas acciones intencionales (en el sentido del libre albedrío) se transforman en actos pulsionales.

Segun se trate de funciones elevadas o bajas se habla de pulsiones elevadas o bajas. Como bajas se comprenden las dirigidas a placeres (Lust) orgánicos o las que sirven a descargas de pulsiones displacenteras corporales. Las pulsiones elevadas comprenden las necesidades estéticas, morales, lógicas, en tanto se expresan sin reflexión u opción.

Sobre Triebe en la botánica ver rama."

Como vemos entonces en esta enciclopedia muy usada por los tiempos de Freud y sus principales conceptualizaciones, el término si bien por momentos se confunde con instinto tiene características que lo discriminan del mismo. Apuntando a instinto cuando se habla de lo sexual y en la vida animal.

Si queremos ver luego el paso del tiempo y tal vez el efecto de un uso al que el psicoanálisis probablemente no sea ajeno tenemos que en el Diccionario Etimológico Duden de 1989 bajo

Trieb se encuentra: "fuerza interior pujante, fuerza engendrante, engendro, retoño....Triebhaft (pulsional) del Siglo XVIII : sensual, voluptuoso, pasional."

No debemos olvidar que si bien Freud en sus escritos psicoanalíticos muchas veces nos dice de su desconocimiento filosófico como lo hace en su "Autobiografía" hablando de "una incapacidad constitucional que le facilitó mucho esa abstención" (de la filosofía), esto es algo que él precisamente forzó y lo explicita a Jones al preguntarle cuanto había leído sobre filosofía, y Freud responde: "En mi juventud sentí una poderosa atracción hacia la especulación y la refrené despiadadamente". (De la Biografía de Jones)

Hoy de sus cartas de la Juventud a Eduard Silberstein sabemos que dedicó mucho tiempo al comienzo de su carrera como médico o incluso antes de iniciarla, precisamente en 1873 año en que la Facultad de Medicina de Viena, eliminó Filosofía de sus cursos regulares, pues decide entonces estudiar por su cuenta filosofía con Brentano, con quien verá y admirará particularmente a Feuerbach que según él "entre todos los filósofos admiro y reverencio ante todos" así como a Nietzsche, Herbart, Malebranche, Spinoza, Locke y Leibnitz, Hume y Kant, Descartes, Comte, Schelling, Fichte, Hegel, traduce a Stuart Mill y se encuentra en sus estudios ya no solo con Brentano sino con Paneth con mayores profundizaciones en Platón, Macaulay, Fechner y Adam Smith.

Sin olvidar la trascendente influencia ya desde secundaria de Schopenhauer y Bachhofen entre muchos otros.

Imposible olvidar por otra parte de sus intensas incursiones literarias en escritores como Goethe, Cervantes, Schiller, los clásicos en general (parte de su instrucción secundaria y tal vez ya primaria), Sófocles (a quien debió traducir, para su examen de Bachillerato, nada menos que desde su Edipo), Carlyle, Friedrich Richter bajo su seudónimo Jean Paul, Alejandro Dumas, Freitag y mas adelante Stephan y Arnold Zweig, con quienes incluso hizo una amistad de la que hay interesante correspondencia.

Y menciono esta pequeña porción de su cultura previa a dedicarse ya a la Ciencia médica pues creo que no es ajena en absoluto a todas sus posiciones. Se podría pensar que Freud como pensador genial -como dijo aquí su traductor Etcheverry- es genial precisamente porque está inmerso en una tradición de pensamiento de máxima riqueza.

Más allá de toda esta formación multidisciplinaria que en algún momento propuso como imprescindible a la formación de un psicoanalista, cuando imagina una Facultad de Psicoanálisis, la institucionalización del psicoanálisis, como no me canso en repetir hizo a la institucionalización de la teoría. En las Actas de la Sociedad de Viena precisamente en la época previa al alejamiento de Adler; Freud empuja a éste a que exponga sus teorizaciones a lo largo de 6 sesiones de las reuniones de los miércoles y Adler a través de su "inferioridad de órgano" insiste en las pulsiones, acentúa la pulsión de agresión y de poder o apoderamiento y Freud se ve obligado a hacer precisiones alertando que con las pulsiones de órgano que el admite como pulsiones parciales Adler se aproxima cada vez mas a la medicina (Acta 53 del 3/Jun./08). O cuando en el Acta 82 del 2/Jun/09 dice que "En la pulsión de agresión se abre la discusión de que se hipostasía el carácter pulsional de cada pulsión dejando a las otras solo un contenido formal".

Mucho mas adelante en el Acta 141 del 1/mayo/11 aclara que "aquello que está contenido en nuestra palabra amor fue integrado equitativamente en erotismo, amor y sexualidad, si lo que el allí dejó abierto - dice Freud- habría de ser asegurado, debería obtenerse nuevo material y no hacerlo sólo a través de meras construcciones conceptuales".

Por este tiempo comienza también a participar Sabina Spielrein, y sin entrar en la problemática de las diferencias con Jung aparece para Freud, como su emergente, S. propone ya en 1911 la pulsión de muerte desde su libro "La destrucción como causa del devenir" frente a lo cual Freud aun insiste en su teoría pulsional anterior. Luego en "Mas allá..." en un pie de página bastante pequeño mencionará a Sabina como quien iniciara el trabajo sobre la temática, pero es la discusión con Jung junto a las investigaciones de las Neurosis de Guerra luego de la Primera Guerra Mundial, lo que en primera instancia no le permite escuchar a Sabina y luego lo hace pensar en otros aspectos teóricos como resultante de las discrepancias con Jung (entre otros motivos) como la libido narcisista y por tanto todo el giro que de allí se le impone. También Tausk se adentrará en la temática partiendo de lo filosófico alrededor de 1912 y Freud no puede escucharlo.

En 1920 en "Mas allá..." dirá: "Lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdeñará de acuerdo con su posición subjetiva. Es además un intento de explorar una idea, por curiosidad de saber adónde lleva." Y vaya si lo es pues qué otra cosa ha de ser considerar que "lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo y que las pulsiones de autoconservación no son mas que pulsiones parciales destinadas a asegurar el camino hacia la muerte peculiar del organismo y alejar otras posibilidades de regreso a lo inorgánico que no sean immanentes..."

En las actas de 1919 a 1923 recientemente traducidas desde el Area de Psicoanálisis, sobre el descubrimiento dentro de la sucesión de Siegfried Bernfeld por parte de Karl Fallend , es interesante notar que si bien faltan mas detalles de la mayor parte de las actas donde se discute el tema de la Pulsión de muerte, los psicoanalistas preocupados por entonces desde la Clínica Popular de Viena y Berlín en la propia clínica, discuten primordialmente temas técnicos o en todo caso psicopatológicos y cuando discuten teoría, lo hacen como en el caso de Herbert Silberer intentando una reformulación ante todo de la nomenclatura que es abruptamente rechazada por Freud.

Queremos dar un ejemplo de una de las muchas intervenciones de Freud en las que alerta a sus seguidores acerca del uso de sus conceptualizaciones teóricas:

31/enero/1923 Sesión 77

Discusión sobre la Conferencia del Sr. Doc. Deusch "Ilustraciones del Psicoanálisis"

Freud: "...la dificultad surgió a raíz de que hace 30 años escribí mucho material en forma "ingenua", sin sospechar, que alguna vez todo detalle iría a ser tomado literalmente y de forma sacrosanta. Tampoco conocía la importancia, que algunos detalles luego habrían de tomar..."

En la misma línea de problematización de los conceptos Freud en "Angst und Triebleben" (Conf 32 de 1932/33) dirá la famosa frase: "La Trieblehre (no me gusta la traducción de doctrina de las...) teoría de las pulsiones es nuestra mitología... las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación... Uds. conocen el modo que el pensamiento popular se maneja con las pulsiones. Supone tantas y de tan variadas clases, como necesita... podría decirse que las toma, espera que realicen su particular trabajo, y las vuelve a dejar". Y aquí enumera precisamente lo que dice la Enciclopedia Brockhaus. "Desde siempre tuvimos las vislumbre de que tras esas múltiples y pequeñas pulsiones tomadas en préstamo se ocultaba algo serio y poderoso, algo a lo que debíamos acercarnos con precaución". Y sigue en la misma línea que hemos citado de la Enciclopedia en cuanto a la conservación de la especie y del individuo...unas páginas mas adelante

dirá: Se me podrá objetar que: "Esto no es ciencia de la naturaleza, es filosofía schopenhaueriana. Pero ¿por qué un pensador audaz no podría haber colegido lo que luego una laboriosa y sobria investigación de detalle confirmaría? Además todo ya se dijo alguna vez y muchos dijeron cosas semejantes antes de Schopenhauer. Y por otra parte, lo que decimos ni siquiera es en verdad lo que afirma Schopenhauer. No aseveramos que la muerte sea la meta única de la vida, no dejamos de ver, junto a la muerte, la vida...." Es casi como su chiste del caldero.

Me pregunto si hoy se trata de construir una nueva mitología acorde a nuestra actual episteme o nuestros presentes paradigmas y entonces cito a Etcheverry que se animó a imaginar una tal cosa aquí con nosotros: la idea de Empédocles -tomada por Freud para la fusión y defusión de las pulsiones de vida y muerte- del mundo originalmente visto como una especie de agujero negro único se transformaría en un protón de altísima energía hoy en día, la fuerza que lo disgregaba que determinaba que se formaran las distintas figuras del mundo hasta que estas se disgregaban en función de la discordia y quedaban reducidas a la nada hasta que nuevamente aparecía la fuerza unitiva, idea del Gran Año, podría actualmente ser el Big Bang; nuestra nueva mitología.

Pero si hoy la ciencia no es totalizadora, no podemos pensar en grandes sistemas, ni en esquemas esencialistas, no podemos hacer otra cosa que escuchar fragmentos y darles crédito, de lo contrario el psicoanálisis se convierte en una secta incapaz de analizar sus contrasentidos, sus inclusiones y exclusiones del mundo contemporáneo y eso, diría Etcheverry, no es ciencia. Si bien el psicoanálisis parece no proponerse ser científico en el sentido de las ciencias exactas, y no sé si no también en las de la naturaleza, creo que sí se propone ser un método de investigación y como tal no puede sucumbir a la repetición de instituidos.

No sé si con esto avanzo en algo sobre la propuesta de Colombo, más bien he intentado agregar algunos aportes que de algún modo confirman su malestar.

Y me pregunto en qué modo esta crítica a la noción habrá de modificarnos lo suficiente como para no seguir cayéndonos del mapa de los paradigmas actuales, y transmitir un psicoanálisis aun desde el punto de vista teórico que no pretenda erradamente instaurar esencias de lo humano, sino hacer, investigar y pensar.